



Carlo Padial, en pleno proceso psicoanalítico.

CECILIA DÍAZ BETZ

## LIBROS

# EL YONQUI DEL PSICOANÁLISIS

Están los adictos al dinero, a la heroína y también a la terapia psicoanalítica. Durante cinco años, Carlo Padial acudió a la consulta del doctor Portuondo, un genio freudiano. Ahora repasa aquella época en una novela loca.



JAVIER BLÁNQUEZ

El doctor Juan Portuondo existió. Era un cubano exiliado, fascinado por Freud, que insultaba a sus pacientes: los llamaba «comemierdas» y «cagados», y a veces hasta los echaba de su consulta a patadas. Tal como lo describe Carlo Padial –sacándole punta a uno de los múltiples fillos de tan singular «genio del psicoanálisis»–, si a Portuondo no le interesabas no se molestaba en tratarte, porque si alguien necesitaba de verdad terapia, era él.

«Se tumbaba a veces en el diván y te explicaba sus problemas», recuerda Padial. «Tenía una relación de dependencia con sus pacientes psicóticos. En el libro hay exageraciones a veces, si sólo hubiera contado mis anécdotas reales habría sido un dietario que no interesaría a nadie. Pero las cosas más llamativas de Portuondo son todas verdad».

*Doctor Portuondo*, que acaba de editar Blackie Books, es el regreso de Carlo Padial a la literatura, tras unos años alejado del formato libro para centrarse en el audiovisual, y lo hace entrando de lleno en su tema favorito: la neurosis, la incapacidad de relacionarse con los demás, la gente muy jodida de lo suyo y con la autoestima por los suelos. O sea, él mismo. O al menos él en una época de su vida, «entre los 23 y los 28 años», precisa, en la que necesitaba terapia y se aferró a las sesiones con el doctor Portuondo como si fueran una madera salvavidas.

«Necesitaba salir de la neurosis familiar», precisa Carlo. «En mis padres veía todo lo que rechazo: vivir de espaldas a la cultura, la pose y el fanatismo. Me interesé por el psicoanálisis porque empecé a ver películas de Woody Allen y la terapia me pareció algo sofisticado, superior a lo que veía en casa».

El libro de Padial es, pues, unas memorias enmascaradas de su bajón psicoanalítico. Todo basado en hechos reales, aunque no todo lo que se cuenta sucediera así. «Hay personajes que sintetizan a varias personas, algunos pacientes de los que hablo son la suma de pacientes diversos». Lo que sí es real por completo es lo que Padial, citando a Strindberg, llama el «vampirismo psicológico». Su novela es una galería de personajes que necesitan resolver traumas y corregir problemas mentales. Son como yonquis de la psique que han encontrado en Portuondo, más a un gurú que a un médico. Psicoanalizarse con él era como un acto de fe.

En realidad, este libro tendría que haberse titulado *Carlo Padial*, ya que Portuondo es la excusa para hablar de sí mismo, o sea, para continuar la terapia de otra manera.

«Es una excusa para tratar sobre mis obsesiones», admite. «Pero a mí Portuondo me ayudó mucho. No sé si era un genio o un farsante, no he tenido otro psicoanalista desde entonces. Él murió a los cinco años de empezar la terapia, y luego yo no tenía dinero, lo dediqué a otras cosas». Ahora, a Padial le interesa el formato audiovisual en internet, los vídeos virales y el humor

–su próximo proyecto es un largometraje, titulado *Algo muy gordo*, que protagonizará Berto Romero–. *Doctor Portuondo* tenía que haber sido también un libro de humor, pero es algo más retorcido: otra manera que tiene Padial de hablar de gente que no encaja, que está perdida en el mundo y que sobrevive en sociedad como puede, evitando como pueda el volverse completamente loca.



**Portuondo sólo creía en Freud. No soportaba a los lacanianos y Jungle parecía una estafa para novatos del psicoanálisis. Padial, cómo no, le da la razón en todo.**

**«No sé si el doctor Portuondo era un genio o un farsante, pero a mí me ayudó mucho, fue muy importante»**